



Obitual Pérez
Crónicas verdes (2019)
 1era. ed. San Cristóbal:
 Ediciones FundaJAU. 61 págs.

Omar González

Recibido: 15-11-2020
 Aceptado: 25-01-2021

Universidad Nacional Experimental del Táchira, Venezuela
 gomarali@gmail.com

El día viernes 13 de diciembre 2019 a las 22:19 horas, una notificación de correo electrónico me informaba que la Jauría Intergaláctica de la editorial -Ediciones FUNDAJAU- había enviado su más reciente producción, *Crónicas Verdes* (2019), 36 micro cuentos *greenpunk*, escrito por Obitual Pérez, el correo fue el siguiente:

- Hola terrícola! La **Jauría Intergaláctica** quiere compartir contigo este nuevo libro titulado ***Crónicas Verdes*** de Obitual Pérez, el cual contiene 36 micro cuentos etiquetados de ***greenpunk***, los cuales se disfrutan mejor si se leen bajo la sombra de un árbol.
- Un abrazo desde el planeta Táchira. Estación San Cristóbal. Cambio y fuera.

Crónicas Verdes de Obitual Pérez

Esa recomendación de realizar la lectura bajo un árbol me hizo pensar, y pude controlar las ganas de hacerlo en ese preciso momento encerrado entre paredes (afortunadamente). Al revisar las diferentes opciones de árboles que tenía recordé que próximamente viajaría al parque binacional El Tamá o Tamá, y que ese sería el lugar ideal para una primera lectura y efectivamente así ocurrió. Y no lo hice solo bajo un árbol sino frente a muchos árboles y al páramo como se muestra en la imagen 1.



Imagen 1: Vista del páramo El Tamá. Foto de Omar González (enero, 2020).

Lo primero que encontramos en ese archivo digital es la portada del libro, que nos brinda el título del texto y nombre del autor, acompañado de una ilustración de un árbol -sin hojas- sobre un fondo verde, pero no es un verde común, es un verde, que describiría como un verde-noche-radiactivo. Esta ilustración y las demás del libro son creadas por Omou, como indica la contraportada. Seguidamente una frase del venezolano Rómulo Gallegos nos llena de esperanza, pero una esperanza por lo verde, por la naturaleza, específicamente la selva. Una selva que se cura así misma del daño ocasionado por el hombre, viendo entonces una influencia de la obra de Rómulo Gallegos en el autor de *Crónicas Verdes*, específicamente con la novela *Canaima* (1935).

1. El autor distingue con la categoría de binacional al área protegida que presenta conectividad ecológica y es reconocida como parque natural entre dos territorios fronterizos como son los países de Venezuela y Colombia. En Venezuela se le conoce como Parque Nacional El Tamá y en Colombia Parque Nacional Natural Tamá.

El prólogo, realizado por Wild Parra, nos acerca y expone que es el nuevo género llamado greenpunk y el subgénero biopunk dentro de la ciencia ficción, así como también explica el por qué la obra de Obitual Pérez está bajo estas etiquetas. De la misma manera resalta al autor con el nombre y estructura del libro, quien hace un tributo a *Crónicas Marcianas* de Ray Bradbury, publicado en la década de los 50.

Continuando con la lectura nos encontramos con la Ilustración 1. Lo primero que sobresale es una árbol-mujer en cinta (donde se puede ver claramente a su hijo dentro de ella), rodeada de dos seres oscuros a la derecha y unas simple manos con cola esponjosa que nos deja con la intriga de quién es o qué será eso. Dos niños desnudos a la izquierda, estos niños tienen la particularidad de estar de espaldas; uno es un niño-hongo que camina y el otro un niño-ave por sus alas y garras aferradas a una rama, así mismo hay un ser trepado en un árbol pero solo podemos ver sus brazos y piernas, al frente en el piso un pequeño y desapercibido caracol cruza la escena. Esta ilustración es el preludio a los cuatro primeros cuentos.

Florecita: la historia de algunos niños que experimentan cambios en sus cuerpos, la protagonista es una niña con una piel color verde, estos cambios recuerdan a “La metamorfosis” de Kafka. Gramoxone: Un cuento que habla de la extinción de la flora, fauna y humanidad, por la fumigación con gramoxone (un herbicida); al leer este texto recordé un dicho popular entre los campesinos; cuando ven a alguien limpiando la maleza frente a sus casas le dicen: “échele gramoxone y eso queda de patio”.

Macrofito: Aquí el autor narra el momento en que los muertos funcionan de abono para que los nuevos seres puedan retoñar. Venenosos: Continúa la descripción de como los humanos mueren, esta vez una hormiga envenena a una niña que huye de lo inevitable, pero llama la atención la referencia pictórica que hace el autor para describir una escena desolada, inquietante y surrealista, como un cuadro de Chirico, a quien cita.

La ilustración 2, muestra en un primer plano a una hormiga sobre una hoja y una niña recostada en la acera, un árbol cuyas ramas se meten por una ventana de un edificio, un venado en la mitad de la calle y un semáforo cuya función es ser la base para que cuelgue un nido de arrendajos, en la escena también aparece un personaje muy particular, calvo, anteojos y una bata de laboratorio que solo observa a los pájaros en el nido.

Ecológico: Un cuento que en estos momento de cuarentena tiene un peso y una vigencia increíble. Al leer por primera vez – en diciembre de 2019- era inimaginable que ocurriera algo similar; sin embargo, cuando el virus COVID- 19 amenaza con diezmar a la sociedad, queda esperar ver si coincide con lo que aquí se narra.

Extasiado: narra de una manera placentera el proceso de metamorfosis de humano a árbol. Seguidamente el cuento Extinción, el autor muestra el punto de vista de un grupo de humanos que huyen al espacio y desde allí ven los cambios del planeta, sabiendo que nunca regresaran.

Homófitos: uno de mis favoritos, no porque sea vegetariano, sino por la imagen que logró generar el micro cuento en mi cabeza y la relación automática con unos amigos que son vegetarianos. En la ilustración 3 aparece de nuevo una ciudad invadida por la naturaleza, un árbol-mujer muy similar a la ilustración 1 está en la mitad de la calle y es abrazada por un joven humano, también se ve a la izquierda un joven punk hablando con alguien que sufrió la metamorfosis y ahora es una árbol, pero con ropa.

Fitogenia: relata ese proceso de metamorfosis, esta vez una mujer experimenta las nuevas formas de comunicación. Volviendo: Acá el autor nos presenta lo vivido por un humano en esa primera etapa en que la naturaleza comienza a devorar a la humanidad y adueñarse de todos los espacios.

Edenismos: Continúa mostrándonos como los animales salvajes ahora son dueños de las ciudades y cuidan su territorio de los humanos. Acráticos: Este es un cuento muy particular, ya que plantea una solución al problema (especialmente cuando se habla de un necesario cambio en la humanidad), esta “solución” nos ayudara a vivir en armonía o en un infierno por lo radical y sangriento que sería al principio, como lo plantea el autor. Pero hoy aun me pregunto al igual que la primera vez que lo leí: ¿será este el único camino para salvar a la especie humana?

Al llegar a la ilustración 4, me generó una perturbación muy grande, nostalgia, rabia y miedo. Sí, miedo, porque levanté la mirada e imaginé todo deforestado. Todo lo que vemos en la imagen 1 convertido en nada por culpa de la explotación y avaricia, siendo un peligro latente, porque está comprobada la cantidad enorme de minerales que existen en esas montañas y lo peor es que en los últimos tres años las fincas dentro del páramo El Tamá en el territorio Colombiano, han sido compradas por mineros (ya que es permitido y legal en esa república). Aún recuerdo el frío que recorrió mi cuerpo y detuve la lectura por unos minutos.

Clorofila: Es el texto central del libro, el más importante, sería algo así como el tronco del árbol y los demás serían ramas y hojas que están unidas a él. Nos habla por primera vez del -FITOGEN-, que es el virus que se inoculara a los humanos y es la razón por la cual ocurre esa metamorfosis que se relata en los cuentos anteriores.

Arbólicos: Esta narración cuenta como fue la legislatura y primeras condiciones, para que los humanos voluntariamente se

sometieran por primera vez y legalmente al uso del fitogen, así convertirse en árboles.

Araguaney: Como venezolanos ya el nombre mueve una fibra interior, mucho más si lo imaginamos florecido, este texto relata la confusión existente en la comunidad científica de aquel futuro, al no conocer razones por la cual se originaba la selección de la especie al realizarse la metamorfosis. De lo anterior surge la siguiente pregunta: ¿qué especie de árbol me gustaría ser y por qué?

Inundados: Un cuento con humor negro por las imágenes literarias que brinda y su sarcástico final, tiene más realismo que ficción.

Seguidamente la ilustración 5, es una de las más hermosas, está llena de magia. Si algún estudioso de la literatura latinoamericana y del Caribe la viera, estoy seguro que diría que allí esta explícita la categoría de lo real maravilloso y/o el realismo mágico. Es una imagen que evoca los juegos de encontrar animales en las nubes.

Submarina: es el cuento correspondiente a la ilustración 5, efectivamente está presente lo real maravilloso y/o el realismo mágico.

Verduscos: en esta oportunidad el autor nos narra la descripción de los nuevos hábitos de alguien que sufrió el cambio por el fitogen.

Elemental: Un cuento muy curioso y divertido, relata cómo los inoculados por el fitogen, luego de ser transformados, son acompañados por un espíritu de las plantas llamado elemental.

Primavera: Los inoculados no solo se mueven, sino también se reproducen, creando así las nuevas generaciones de seres sobre la tierra, que prometen un futuro muy verde. Ilustración 6: lo primero que resalta es un grupo de jóvenes en un aula de clases, uno de ellos es diferente a los demás, este joven por cabellos tiene hojas y sus manos son ramas, lo común entre todos es el uniforme y una máscara (¿Por qué una máscara?). También afuera del aula se ve a un humano y un inoculado, en este futuro plantea el narrador, existe el amor entre todos los seres vivos.

Neophytos: es la historia narrada por un niño que sufre de acoso escolar por ser diferente “árbol-humano”, ¡tampoco en el futuro los niños escapan!. Fitofilia: Un cuento de amor entre dos inoculados que luchan para proteger a su hijo de los científicos. Paradigma: Un nuevo modelo económico-social donde no existe el mercado. Me agrada, es lo que necesitamos en este momento.

Diversión: En este texto se enfrentan dos formas de “diversión”, la de los humanos que se auto destruyen con sus “rumbas” y los inoculados que prefieren la soledad y la meditación “yoga” dos posturas que son válidas en nuestro presente.

Seguidamente llegamos a la ilustración 7; vemos a un grupo de inoculados en una colina con su forma de diversión, también una casa sin techo habitada por esta nueva especie, unos árboles con rostros muy particulares (uno femenino y el otro demoniaco), y un nido con un huevo y un ave, este huevo y esta ave no sé por qué razón me llevó a recordar una instalación que vi en el 2012 del artista plástico Tachirense Oscuraldo (Imagen 2).



Imagen 2: Instalación realizada en el Museo de Artes Visuales y del Espacio del Táchira, San Cristóbal mayo de 2012, en el marco de la celebración del día del artista plástico y como parte del "Proyecto Luz". Foto: Oscuraldo

Telúricos: muestra como una nueva arquitectura fue necesaria para los nuevos seres, sobre todo casas sin techo. Biociudad: continúa narrando los cambios no solo a las casas sino a las ciudades por exigencia de los inoculados, y que gracias a ello se nota la mejoría en el clima. En el cuento Inquilino: no todos están de acuerdo con estos cambios, algunos aun sueñan con sociedades robotizadas, el narrador los llama tecnofáusticos. Este texto llama la atención la utilización del número 36.

Educación: un cuento que muestra los cambios y problemas en la educación a pesar de ser mixtos. Ilustración 8; aquí vemos como un niño-humano y un niño-árbol disfrutaban de una lectura bajo de un árbol, como la recomendación hecha para la lectura de este libro. Pero es un árbol muy particular, es un árbol con espinas y un pequeño cuerpo femenino incrustado en él, ese árbol con espinas me recuerda mucho la instalación realizada por el artista Oscuraldo en el marco del Seminario Bordes 2012 (Imagen 3).



Imagen 3: Instalación realizada en la Universidad de los Andes Núcleo Táchira, San Cristóbal, Venezuela, 2012. Foto: Oscuraldo

Espinosos: es un cuento que nos acerca a la primera inoculada voluntaria y la razón por la cual es una Ceiba con espinas. **Homótecno:** es un texto poético que invita a reflexionar, para volver a convivir, conversar con la naturaleza como lo hacían nuestros ancestros. **Iracundos:** habla de una guerra entre inoculados y los antiverdes, curiosamente aquí también vemos el número 36.

Tecnófito: narra el fracaso de los antiverdes en esta guerra al utilizar cyborg-genética para infiltrar y debilitar a los inoculados.

Finalmente la ilustración 9, muestra que no solo en la tierra ocurrió esta metamorfosis sino que en el mar también, y vemos hombres-algas conviviendo con peces y restos tecnológicos de los antiverdes, así como un tranquilo pescador en una canoa.

Homóficos: es el nombre de los inoculados que vivían en la costa y deciden vivir ahora en el mar porque necesitan grandes cantidades de agua para vivir.

Empalados: narra una guerra corta y sangrienta entre los antiverdes e inoculados, donde los cuerpos se convirtieron en abono para las flores, imagen que remite al cuento “Un caballo que era muy bonito y se alimentaba de jardines”, del escritor venezolano Aquiles Nazoa. También quiero resaltar la referencia que hace el narrador a Vlad el Empalador (un personaje histórico), para comparar y resaltar lo violenta y sangrienta de esta corta guerra.

Hedonismo: un cuento que habla del placer y las maravillas del nuevo mundo, donde plantas, humanos y animales que viven en armonía presienten que todo será una distopía.

Reverdece: Es el último cuento donde hace un pequeño resumen del libro y nos da una visión de los que salieron al espacio en el cuento Extinción.

Crónicas verdes es un macro cuento, dividido en 36 micro cuentos acompañado de 9 ilustraciones, donde Obitual Pérez y Omau muestran un futuro muy verde, donde la naturaleza recupera esos huecos hechos por el hombre, como lo describe Rómulo Gallegos, al inicio del libro. Pero para la recuperación, fue necesario crear un virus llamado fitogen e inocularlo en los humanos y eliminar a los extremistas antiverdes.

Un libro cargado de semiótica, filosofía, existencialismo, ecologismo y respeto por el conocimiento ancestral, plantea un futuro en búsqueda de ese paraíso terrenal que tanto nos han vendido. El narrador muestra cómo sería ese futuro, los cambios en educación, política, arquitectura, el amor, la alimentación así como los sacrificios y algunas guerras necesarias.

En el momento que escribo estas últimas líneas, el planeta tierra está atravesando por una pandemia causada por el virus COVID-19, que obliga a una cuarentena universal, en algunos países voluntaria, en otros obligatoria. Vemos en vivo y directo como la humanidad se contagia y muchos mueren. Desnudando y dejando al descubierto lo inviables que son los sistemas políticos y económicos dominantes, todo apunta a que se nos da una oportunidad para cambiar y así salvar el planeta de los antiverdes que son reales.

Crónicas verdes en estos momentos de encierro, podría dar algunas pistas para entender en qué estamos fallando y los cambios necesarios que tenemos que hacer, invita a la reflexión, impresiona como la ciencia ficción no está alejada de esta realidad. Para finalizar diré que *Crónicas Verdes* es un texto cuidado en todos los sentidos, bien diagramado, apto para todo público, que puede ser recomendado. Confieso que me quedé con las ganas de ver hombres-cactus y saber cómo sería un hombre-frailejón.

Agradezco el excelente trabajo que hicieron Obitual Pérez y Omau, como también aprovechar la oportunidad para extender el agradecimiento al artista plástico Oscuraldo, ya que su obra la recordé mucho cuando leía el libro; extrañamente estos personajes se relacionan, parece que comparten gustos e investigaciones desde hace años. Y por supuesto a Osvaldo Barreto que es quien los conoce mejor. A FundaJAU animarla a que continúe y no desfallezca en esta utopía literaria tan necesaria. Como diría Cerati; Gracias totales.